

## Primera parte: una cultura en mutación

El judaísmo talmúdico

Bernardo Sorj

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

SORJ, B. El judaísmo talmúdico. In: *Judaísmo para todos* [online]. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2011, pp. 17-25. ISBN: 978-85-7982-056-4. Available from SciELO Books <<http://books.scielo.org>>.

---



All the contents of this chapter, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-Non Commercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste capítulo, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de este capítulo, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

## EL JUDAÍSMO TALMÚDICO

El fariseísmo se transformó en la corriente dominante en el judaísmo, aunque las otras corrientes, como el saduceísmo, que resurgirá en la Edad Media en una versión nueva, la del caraísmo (grupo cuyos remanentes existen hasta hoy), que rechazan el Talmud como libro sagrado. Los seguidores de la filosofía griega (denominados por el Talmud como *apikoires* – literalmente seguidores del epicureísmo), estarán presentes implícita y explícitamente en el universo rabínico, como sus principales opositores junto con los caraítas. .

El triunfo del fariseísmo es muchas veces presentado como demostración de que el judaísmo rabínico era la única respuesta posible y auténtica del judaísmo. Se trata de una construcción *a posteriori*. El judaísmo fariseo triunfó gracias a una serie de circunstancias históricas ajenas al mismo. La destrucción del Templo eliminó la competencia de la casta sacerdotal, que poseía una legitimidad enorme que los propios fariseos nunca cuestionaron. La posterior transformación de los judíos en un pueblo diaspórico eliminó las masas de campesinos, los *am haaretz*, y urbanizó buena parte de los judíos. Pero, sobre todo, fue el triunfo del cristianismo, ya al final del período romano, el que aisló el judaísmo y creó las condiciones para la larga hegemonía de la interpretación farisea sobre el judaísmo. El aislamiento impuesto a partir del exterior vino al encuentro de la versión rabínica, que llevaba a los judíos a vivir en un mundo auto-referido. Cuando las barreras del mundo exterior comenzaron a desmoronarse, en los tiempos modernos, también comenzó a derrumbarse el judaísmo rabínico.

La principal obra de referencia del judaísmo rabínico es el Talmud, constituido por dos conjuntos de libros, la *Mishna* y la *Guemara*. En tanto la *Mishna* interpreta directamente el texto bíblico, la *Guemara* realiza esta interpretación apoyándose en la *Mishna*. La *Mishna*, escrita en hebraico, es formada por seis volúmenes recopilados en torno del año 200 de la D. C., conteniendo la memoria de tradiciones transmitidas oralmente por varios siglos. El segundo conjunto, la *Guemara*, tiene dos versiones, la de Jerusalén, concluida a fines del siglo IV de la D. C., y la Babilónica, completada a comienzos del siglo VI de la D. C., ambas escritas en versiones diferentes de arameo-hebraico. La versión babilónica de la *Guemara* es la prevaleciente.

La legitimidad del texto talmúdico se construye en torno de la visión de que existen dos tipos de Torah, la *Torah she ve ktav* (la Torah escrita, el Pentateuco, en particular, y la Biblia, en general), y la *Torah she ve al pe* (la Torah oral), o sea, las interpretaciones posteriores al cerramiento del texto bíblico, particularmente los textos compilados por el Talmud.

La cuestión que se colocaba, y que hasta hoy continúa siendo el divisor central entre las diversas corrientes del judaísmo religioso, es cuál es la relación entre ambas versiones. O, dicho de otra forma, ¿sobre qué bases se sustenta la legitimidad de la llamada versión oral, que en muchos aspectos expandió, modificó y añadió mandamientos a la legislación bíblica?

En el Talmud son presentadas tres versiones diferentes, siendo la premisa de todas ellas que la *Torah* (el Pentateuco) tiene origen divino y fue entregada por Dios a Moisés. Una versión es que no solamente la *Torah* fue entregada a Moisés, como también el conjunto de las interpretaciones posteriores, la *Torah she ve al pe*. Una segunda versión es que Dios entregó a Moisés las reglas de interpretación de la Torah escrita, a partir de las cuales los rabinos elaboraron la nueva *Torah*. Finalmente, una tercera versión, sobre la cual se construye de hecho buena parte de la argumentación talmúdica, es la búsqueda de relaciones entre el texto bíblico original y la nueva interpretación. A la pregunta: “¿cómo sabemos esto?”, o sea, la nueva interpretación, los rabinos responden apoyándose en un pasaje del texto bíblico, que sustentaría el argumento. Por un lado los rabinos expresan la confianza en la exactitud de sus interpretaciones del texto bíblico en narraciones donde Dios expresa su posición en controversias relacionadas a cuestiones de pureza/impureza y los rabinos deciden en oposición a la interpretación divina. Por otro lado el reconocimiento de la fragilidad de estas interpretaciones se expresa en la frase que todas las interpretaciones se sustentan en un cabello.

El Talmud, por lo tanto, se fundamenta en la interpretación (*drash*), en el arte de retirar del texto aquello que no aparece en una lectura literal (*pshat*). Para realizar esta interpretación del texto bíblico, los rabinos desarrollaron una serie de métodos de lectura. Estos métodos procuran inferir – por deducción, generalización y analogía – un sentido no aparente del texto bíblico. Como la suposición es de que la *Torah* representa la palabra divina, los rabinos usan las repeticiones, cierta verborragia del texto bíblico, letras intercaladas (en particular la letra *vaf*, que en general es usada

como juntura equivalente a la letra *y*), y métodos de lectura que les permiten relacionar o fusionar palabras y frases, para presentar sus interpretaciones como deducidas del texto bíblico (por ejemplo, si un mandamiento aparece dos veces, se deduce que no es una simple repetición, pues Dios no habla en vano, indicando por lo tanto un nuevo sentido). En algunos casos, se reconoce que la interpretación se origina en la tradición y en la autoridad rabínica (*mi-de-ravanam*), sin fundamento en la *Torah* escrita. En este caso, el texto bíblico es considerado una simple *asmajta*, un apoyo para la regla, pero no su origen.

Muchas de las reglas del Talmud eran producto de tradiciones desarrolladas en la práctica ordinaria, pero en la elaboración rabínica ellas adquirirían fuerza de ley como parte de un sistema prácticamente cerrado e inamovible. Sea legitimando tradiciones retiradas de las prácticas cotidianas, sea produciendo innovaciones imaginativas, los rabinos detallaron y expandieron mandamientos que en la Biblia aparecen como indicaciones poco específicas. Parte de la lógica de esta expansión era crear un “cerco al cerco”. Esto es, asegurar que los mandamientos no fuesen transgredidos. Un ejemplo es el mandamiento que ordena no cocinar la cría en la leche de la madre. A partir de varios cercos a este mandamiento, se llega finalmente a la versión de que es prohibido comer cualquier comida láctea con carne, debiendo inclusive esperarse que finalice la digestión, para que no sean mezcladas en el estómago (la inclusión de las gallinas – animal que no produce leche – en la categoría “carnes”, es una licencia rabínica). Desarrollos similares se dan en relación al *Shabat*, el día del descanso. La *Torah* prohíbe el trabajo físico, y los rabinos elaboraron el concepto de trabajo al punto de excluir cualquier esfuerzo físico, inclusive el de cargar cualquier peso fuera del hogar. Detalle y rigor similar fueron desarrollados en relación a los ritos y reglas de separación en relación a la mujer menstruada. En el caso de las bendiciones y oraciones a ser practicadas por cada individuo, prácticamente inexistentes en la Biblia, los rabinos transformaron casi todo acto cotidiano en razón para realizar una bendición, y orar tres veces al día pasó a ser obligatorio para los hombres.

A partir de algunas indicaciones muy generales de la Biblia, el Talmud elaboró buena parte del aparato simbólico y litúrgico que hoy identificamos con el judaísmo. Así, la forma de celebrar las fiestas judías, las oraciones, las bendiciones, los ritos de pasaje, el uso de filacterias o los criterios por los cuales se define quién es judío, remontan de hecho al Talmud.

En lugar de principios jurídicos abstractos y generales, el Talmud, como buena parte de la legislación del Oriente Medio, se refiere a casos específicos, situaciones concretas a partir de las cuales la jurisprudencia más general es establecida. Los rabinos actualizaron y detallaron la legislación relativa a juicios, a derechos civiles y comerciales y reinterpretaron la Ley de Tali3n (ojo por ojo) permitiendo compensaciones materiales, en lugar de la punici3n f3sica del agresor. Pero, si los rabinos actualizaron ciertas puniciones b3blicas, no abandonaron la idea de castigos rigurosos y una extrema intolerancia para los que no cumplen los mandamientos. Al contrario de la Biblia, las puniciones no s3lo incluyen castigos en este mundo, sino la exclusi3n en el otro mundo y en el mundo por venir con la llegada del Mes3as.

En suma, los rabinos ampliaron, radicalizaron e inventaron nuevos mandamientos que separan lo puro de lo impuro y las ceremonias religiosas. Muchas de las nuevas reglas s3lo se aplicaban originalmente a los sacerdotes y otras fueron inspiradas en los servicios del Templo. Las oraciones diarias, que pasaron a ser obligatorias para todos los hombres, deb3an ser recitadas varias veces al d3a en los mismos horarios que en el Templo se realizaban las ceremonias de sacrificio. En el juda3smo rab3nico, cada hogar fue transformado en un Templo, y cada jud3o un sacerdote, en t3rminos de dedicaci3n a las normas religiosas y de la preocupaci3n constante de servir a Dios y mantener las reglas de pureza. La santificaci3n de cada acto objetivaba crear lo que un autor denomina “misticismo cotidiano”, transformando cada pr3ctica cotidiana en una ceremonia de contacto con Dios.

El *midrash halaja* (interpretaciones relativas a los mandamientos) es s3lo un componente del Talmud. Un segundo componente es el *midrash hagada* (interpretaciones narrativas) constituido por an3dotas, met3foras y cuentos que se refieren a pasajes del texto b3blico. En 3l se encuentra una diversidad de reflexiones: explicaciones sobre el sentido de trechos de la Biblia, justificaciones sobre el origen divino de la Torah escrita y oral, relatos sobre la historia de Israel y sobre la vida de los propios rabinos, interpretaciones de la intenci3n divina, el mundo de los 3ngeles y a veces demonios, elucubraciones sobre la llegada de los tiempos mesi3nicos y el destino de las tribus perdidas de Israel. Estas narrativas nutrieron durante siglos el imaginario jud3o, en particular de los menos cultos, que o3an en la sinagogas las historias de c3mo Dios castigaba a los emperadores que

persegu3an a los jud3os, engrandeci3a los h3roes b3blicos y los rabinos, hablaba de la llegada del Mes3as y ofrec3a lecciones de sabidur3a pr3ctica.

El mundo del *midrash hagada* es extremadamente rico e imaginativo, repleto de met3foras creativas y supersticiones anacr3nicas, si tomadas al pie de la letra. En 3l conviven versiones de apertura para el mundo no jud3o, como una nueva versi3n de los mandamientos noahicos (que habr3an sido dados por Dios a No3), casi similar a los diez mandamientos y que ser3an v3lidos para toda la humanidad, y tendencias al auto-encerramiento y xenofobia. Esta riqueza de orientaciones, muchas de ellas contradictorias, hicieron del *Midrash Hagada* un importante recurso del imaginario popular.

Finalmente, se encuentra en el Talmud el *Pirkei Avot* (literalmente “cap3tulos de los padres”, pero generalmente traducido como “3tica de los padres”) que recoge m3ximas de los rabinos. Se trata de un texto que se aproxima a una filosof3a de vida, y, entre sus m3ximas, se encuentran las famosas frases de Hillel (siglo I A. C.): “Si yo no hago por m3 mismo, 3qui3n lo har3?, si yo no hago por los otros, 3qui3n lo har3?; si no es ahora, 3cu3ndo?”, y “No hagas a los otros lo que no deseas que te hagan a ti” (En otra versi3n de la *Mishna* “lo que es odioso para ti no hagas a tu pr3jimo. Esta es la Torah. El resto es explicaci3n. Va y estudia”).

El universo del Talmud es distante de la cultura greco-romana y del cristianismo cat3lico. El Talmud no posee una teolog3a ni una serie de principios dogm3ticos o un argumento filos3fico sobre Dios. Para los rabinos, Dios est3 presente en el texto de la *Torah*, y la 3nica forma de aproximaci3n es a trav3s de su estudio y de la comprensi3n del significado de cada palabra y frase y, sobre todo, practicando los mandamientos.

Igualmente, el Talmud no tiene ninguna preocupaci3n filos3fica con una visi3n antropom3rfica de Dios, pues, finalmente, la Biblia declara que el hombre fue hecho a imagen de 3l. En cierta medida, Atenas y Jerusal3n son mundos aparte, l3gica *versus* interpretaci3n, coherencia del pensamiento individual *versus* profundizaci3n de la tradici3n colectiva, el mundo de la naturaleza a ser revelado *versus* el texto sagrado a ser profundizado, 3tica *versus* cumplimiento de los mandamientos.

No es que no se pueda deducir del texto talm3dico una 3tica o elementos de una teolog3a, pero ellos no se presentan como tales. Aunque algunos mandamientos puedan hoy ser justificados como siendo

“funcionales” o justificables científicamente, no son seguidos por su racionalidad. Así, por ejemplo, ciertas reglas dietéticas pueden ser justificadas como saludables, pero no por eso un judío ortodoxo considera que no comer alimentos con colesterol o hacer ejercicios diarios sean mandamientos divinos.

Al contrario de la filosofía aristotélica, donde la lógica impone que sólo una verdad o versión de la realidad sea finalmente la verdadera y excluyente de las otras, el universo talmúdico acepta que varias interpretaciones sean posibles. La *Torah*, siendo la palabra divina, nunca puede ser reducida a una única interpretación humana, por su propia naturaleza finita y parcial. El Talmud contiene siempre más de una interpretación para el mismo problema, generando debates y divisiones entre escuelas, sobre cuál interpretación debe ser seguida y un esfuerzo renovado en cada generación de lectura y comprensión.

Pero el Talmud también se aparta del universo bíblico, que se encuentra totalmente inmerso en la historia y en los eventos políticos, dentro de los cuales se inserta la alianza entre Dios y su pueblo. En el universo talmúdico la historia y la política son evacuadas. De acuerdo con el *midrah hagada*, con la destrucción del Templo, Dios se aparta de Israel y sólo retornará con la llegada del Mesías (en ciertas interpretaciones místicas habría permanecido la Shjina, una radición de Dios que representa lado femenino). La ausencia divina implicó que no sería más posible que existieran profetas que pudiesen vocalizar la palabra de Dios, al cual sólo se puede tener acceso a través del estudio de la *Torah*. Pero ella también llevó a considerar la historia como insignificante, pues Dios deja de estar presente en ella.

Así, el mundo del Talmud pasó a ignorar los eventos históricos, y los escritos rabínicos prácticamente nunca relatan las situaciones vividas por los judíos en la diáspora, aún las más dramáticas. Los rabinos se relacionan a ellas solamente cuando movilizan problemas relevantes para la práctica religiosa (por ejemplo, en tiempos de persecución, el derecho a auto-inmolarse en lugar de aceptar la conversión forzada). En el universo creado por el Talmud, el mundo terreno, la historia local, prácticamente desaparece. La “realidad” es la *Torah*, su estudio y el cumplimiento de los mandamientos. Se trata así de un mundo donde lo real es el texto y sus significados, donde la *Torah*, adquiere un sentido transcendental, la única realidad vital, la referencia a la cual los judíos se debían atener hasta la llegada del Mesías. La

vivencia del tiempo construida por el Talmud es dada por las oraciones, el descanso sabático, las fiestas anuales y la eternidad de la *Torah*. Un tiempo cíclico que sólo será roto con la llegada del Mesías.

La política igualmente pierde su lugar en el mundo talmúdico. La experiencia de los conflictos de los fariseos con los reyes Macabeos y de los desastres producidos por los dos grandes levantamientos contra Roma (en el segundo Templo y contra el Emperador Adriano) llevó a los rabinos a ignorar la política como mecanismo para cambiar el destino del pueblo judío. Los rabinos declararon que *Dina d'maljuta dina*, o sea, la ley del reino es la ley. Se negaron a incluir el libro de los Macabeos dentro del canon bíblico, y, aunque hayan aceptado festejar la liberación de Jerusalén y la purificación del Templo obtenida gracias a la rebelión, la fiesta de *Januká* fue transformada en la celebración no de la victoria militar, sino del milagro divino que permitió que un poco de aceite se mantuviese encendido por ocho días. En el texto de la *Hagada* leída en la fiesta de *Pesaj*, que conmemora la salida de Egipto, Moisés, el gran político y estadista que lideró el pueblo, sólo es nombrado una única vez.

El Talmud, creó un universo auto-referido, que retira la temporalidad del relato bíblico, en una interpretación muy distante del original, en el cual el pueblo y su cultura se construyen a través de su historia. Pero, no sólo la temporalidad es retirada del texto bíblico, también la relevancia de la experiencia histórica. En el cuadro del pensamiento talmúdico las innovaciones son presentadas como fundadas en la tradición y no como adaptaciones a las mutaciones en la realidad social.

Aunque algunos vean el judaísmo rabínico, a partir de una mirada contemporánea, como algo osificado y dogmático, se trata de una visión anacrónica, una reacción frente a la forma en que el judaísmo talmúdico es practicado en la actualidad, olvidando su originalidad, creatividad y vitalidad durante un extenso período histórico. Más aún, el judaísmo rabínico produjo un universo psíquico, práctico y cognitivo que continúa influyendo el judaísmo hasta los días de hoy.

La cultura talmúdica tuvo importantes consecuencias no intencionales sobre las chances de vida e integración social de los judíos en la diáspora, en particular en los tiempos modernos. Ella valorizó el estudio

de la *Torah*, que, junto con los largos libros de oraciones que exigían capacidad de lectura, llevó a que las comunidades judías alcanzasen un altísimo índice de alfabetización masculina antes de los tiempos modernos. Sobresalir en el estudio era un camino de movilidad social en una comunidad donde el erudito inspiraba un gran respeto. La complejidad del estudio rabínico de la Biblia y la valoración de la capacidad de los estudiantes de encontrar problemas y nuevas interpretaciones, más allá del sentido explícito en el texto, ciertamente influyeron profundamente en la psique colectiva. Ellas generaron una combinación de individualismo intelectual y creencias colectivas compartidas, valorizaron simultáneamente el sentido de comunidad y la competitividad para destacarse en los estudios. En suma, una cultura simultáneamente comunitaria e individualista, solidaria y competitiva, que reverbera hasta los días de hoy.

El estilo de vida definido por el judaísmo talmúdico unificaba todas las clases sociales, que, junto con las instituciones de caridad y el sentimiento compartido de minoría oprimida, disminuía la distancia social y producía una gran cohesión social. A pesar de las desigualdades de riqueza, el judaísmo talmúdico no poseía castas, al contrario de la sociedad cristiana y musulmana en la Edad Media. Así, diferencias entre ricos y pobres, cultos e incultos, podían ser enormes, pero nunca se cristalizaron en grupos sociales separados. Los sacerdotes (*cohanim* y *leviim*) perdieron sus prerrogativas, a no ser el privilegio de ser llamados en primer lugar al púlpito, durante los intervalos de lectura de la *Torah*, y de ser obligados a cumplir con mayor rigidez las reglas de pureza (por ejemplo, no siéndoles permitido casarse con mujeres divorciadas). Al final, los rabinos esperaban que, con la llegada del Mesías, el Templo sería reconstruido y los sacerdotes volverían a ocupar su lugar.

El disciplinamiento del cuerpo y de la mente exigido por el cumplimiento de los mandamientos creó un individuo con enorme autocontrol físico y emocional, que muchos autores asocian solamente a los tiempos modernos. Todos estos elementos se mostraron altamente favorables y facilitaron la ascensión social de los judíos cuando les fue permitido participar en todas las profesiones, en sociedades donde las poblaciones eran mayormente analfabetas en un mundo donde la cultura literaria se restringía a las élites.

El judaísmo talmúdico fue un manual de sobrevivencia de un pueblo políticamente vencido, que se veía condenado a vivir como minoría en el exilio hasta la llegada del Mesías. Esto no significa que los judíos no hayan “hecho política” en la diáspora, inclusive en la Edad Media. Sólo que esta política tenía un sentido pragmático, de alianzas con los poderes locales que asegurasen la protección y prerrogativas de las comunidades judías. Pero, se trataba de una política mundana, sin ningún significado transcendental.